

Momento de Cenáculo
Saber detenerse
para descubrir el paso de Dios en nuestra vida
(poner música de fondo mientras se lee)

Canto inicial:

Más cerca, oh Dios de ti
(pág. 6, N° 14)

(poner música de fondo suave)

Voz 1:

Señor, con demasiada frecuencia
el hombre moderno se atormenta
porque no tiene el placer de detenerse,
o no sabe ya darse
el placer de detenerse, de contemplarse,
para adquirir conciencia de sí mismo...
Correr le da la impresión de vivir...

Voz 2:

Si te detienes
es para adquirir conciencia de ti mismo,
para unificar tus potencias,
ordenarlas y dirigir las,
para entregarte más plena
y más enteramente en la vida...

Voz 3:

Ante ti, Señor,
hoy hemos querido detenernos.
Transcurren los años,
de nuevo comienzan con sus 365 días,
y tú, con tu pregunta repetida 365 veces:
"¿hoy vas a comenzar?" ...

Voz 1:

Señor, me has interpelado diciendo:
"entero te quiero, todo para mí,
hoy mismo".
Y 365 veces te respondí diciendo:
"hoy tengo otras preocupaciones,
ven, mañana" ...

Voz 2:

¿Y al día siguiente?...
Señor, había tanto trabajo,
dinero que pagar y que gastar,
reuniones y compras que hacer;
niños que atender...
el diario, el programa de televisión,
ese panorama, ese compromiso social...

Voz 3:

Y yo decía: "hoy estoy cansado,
no tengo tiempo,
ni ganas, ni valor, ni la oportunidad...
Hoy no me atrevo a empezar
a vivir entero para ti,
a dejarte entrar hasta el fondo de mi ser
para mirar y contemplar
la vida con tu mirada.
Mañana, tal vez, mañana..."

Voz 1:

Sin embargo, Señor,
aún no cesa tu anhelo,
aún preguntas:
"¿hoy, empezarás?"

(pausa de silencio - música mayor)

Todos:

Perdón, Señor, por lo que he hecho;
hoy quiero responder a tu llamado,
hoy mismo quiero empezar
y no mañana.

(pausa de silencio - música mayor)

Voz 2:

Decidir a detenerse
 es aceptar contemplarse;
 aceptar contemplarse es ya entregarse,
 puesto que es obligar al espíritu
 a penetrar en el interior
 de la propia mansión...

Voz 3:

"Tú, cuando vayas a orar,
 entra en tu aposento
 y, después de cerrar la puerta,
 ora a tu Padre que está allí, en lo secreto;
 y tu Padre, que ve en lo secreto,
 te recompensará". (Lc 6,6-)

Voz 1:

Sí, Señor, hoy acepto estar contigo;
 estar ante ti, y ya está todo.
 Cerrar los ojos del cuerpo,
 cerrar los ojos del alma
 y quedarme así, silencioso.

Voz 2:

Abrirme ante ti que estás abierto a mí;
 estar presente a ti,
 que eres el infinito Dios
 que invade este santo lugar.

Voz 3:

Quedarme silencioso ante ti,
 para encontrarte sin obstáculos,
 en el silencio de la fe.
 Solo, ante ti, Señor.

Todos:

¡Señor, hace tanto tiempo
 que me esperas... !
 ¡Cuánto tiempo que anhelabas mi visita!
 ¡Cuánto tendría que contarte, Señor,
 desde la última visita que te hice...!

(pausa de silencio)

Canto:

Quiero decir que sí (pág. 40, N° 76)

(pausa de silencio)

Voz 1:

Señor, aceptar estar contigo
 porque tú también quieres hablarme.
 En este tiempo, tú me haces
 un claro llamado a la santidad.

Voz 2:

Sí, Señor, nos llamas a ser santos,
 nos llamas a ser familias santas
 para Chile.

Voz 3:

"Santos son personas
 que dejan pasar la luz",
 decía un niño mirando
 las imágenes de santos
 dibujadas en los vitrales de una iglesia...

Voz 1:

Sí, Señor, santos son personas
 que dejan pasar la luz...
 Tu Luz, Señor.
 Tú eres la Luz eterna.
 Es tu Luz
 la que debe pasar a través nuestro...

Voz 2:

Señor, para que nuestro tiempo
 pueda mirar la Luz eterna,
 erigiste benigneamente a Schoenstatt,
 para recorrer el mundo en tinieblas,
 para que se encienda
 en el más luminoso resplandor del sol.

Voz 3:

Pero, Señor, ¿cómo dejar pasar tu Luz ?
 ¿Cómo encender con esa Luz
 nuestro hogar, nuestra familia,
 nuestro mundo del trabajo?

Voz 1:

Señor,
 nos dejamos llevar muy fácilmente
 por una actitud consumista,
 materialista:
 Todo tiene precio,
 todo se calcula,

todo se transa.

Voz 2:

Vivimos una especie de "mercadolatría",
 en que sólo cuentan
 "los intereses bancarios",
 "los índices de inflación",
 "el alza del precio de las acciones",
 "el alza y la baja del dólar
 "las tasas de interés",
 "la balanza de pagos",
 "las exportaciones, las importaciones"...

Voz 3:

Y es ésta la realidad
 que nos llamas a iluminar con tu Luz...
 Es esta la realidad
 que nos llamas a santificar...
 Señor, santos son personas
 que dejan pasar la luz...
 tu Luz, Señor.

Voz 1:

Pero, Señor, esta realidad
 muchas veces nos aterra.
 Muchas veces, también,
 sin siquiera darnos cuenta,
 nos arrastra y, sin querer
 nos vemos sumergidos en ella...

Voz 2:

¿Cómo alejarnos,
 cómo evadirla,
 cómo huir y alejarse de ese mundo?

Voz 3:

Sí, Señor, santos son personas
 que dejan pasar la luz...
 tu Luz, Señor.
 ¿Cómo dejar pasar tu Luz ?
 ¿Cómo encender con esa Luz
 nuestro hogar, nuestra familia,
 nuestro mundo del trabajo?

(pausa de silencio)

Canto: *El Alfarero* (pág. 4, N°. 9)

(pausa de silencio)

Voz 1:

Señor, en tu oración,
 ya lo decías a tu Padre
 "Padre, no te pido
 que los retires del mundo,
 sino que los guardes del Maligno.
 No son del mundo
 como yo no soy del mundo.
 Conságralos en la verdad:
 tu Palabra es verdad...
 Padre,
 quiero que donde yo esté
 estén también conmigo
 los que tú me has dado..."

Voz 2:

Sí, Señor,
 nos llamas a ser santos,
 nos llamas a ser familias santas,
 en medio del mundo.
 Esa es tu verdad.
 Señor, santos son personas
 que dejan pasar la luz...
 tu Luz, Señor...

Voz 3:

Para ser santos, Señor,
 para poder vivir en el mundo,
 pero sin ser del mundo,
 es necesario estar contigo.

Todos:

Por eso, Señor,
 queremos cultivar
 el diálogo contigo,
 la amistad contigo,
 la intimidad contigo,
 para vivir siempre contigo.

(pausa de silencio)

Canto: *El Alfarero* (pág. 4, N°. 9)

(pausa de silencio)

Voz 2:

Señor, nos llamas a ser santos
 en este mundo,
 con ese tú que nos has elegido,
 con los hijos que nos has regalado;
 ser santos en nuestro hogar,
 en el mundo del trabajo,
 con todos los que nos rodean.

Voz 3:

No es la ciencia ni el dinero
 lo que nos salva y hace felices.
 Ser santos es amarte a ti
 y amarte en los otros
 y en toda la creación.
 Es el amor lo que salva,
 es el amor lo que da la felicidad

Voz 1:

Es el amor para siempre,
 la fraternidad,
 el encuentro con las personas,
 y el constante diálogo contigo, Señor.

Voz 2:

Señor, qué actuales suenan tus palabras:
 "No sólo de pan vive el hombre,
 sino de toda palabra
 que sale de la boca de Dios!"

Voz 3:

Para eso, Señor,
 tenemos que estar contigo,
 porque tú eres el Amor.
 Señor, santos son personas
 que dejan pasar la luz...
 tu Luz y tu Amor, Señor.

Voz 1:

Estar contigo, Señor...
 Tenemos la tarea de dar prioridad
 a nuestra vida interior,
 a las voces que nos hablan desde dentro,
 a centrar la vida en ti.

Voz 2:

Estar contigo, Señor;
 necesitamos estar contigo,

en el silencio, en la intimidad...

Tú eres el Amor
 y necesitamos empaparnos de tu amor

Voz 3:

Sabemos que para poder amar
 es necesario aprender a amarnos;
 comunicarnos confidencialmente
 nuestras ideas, nuestros sentimientos,
 nuestras reacciones, nuestras impresiones,
 nuestras dudas, nuestros arrepentimientos,
 nuestros proyectos, nuestros sueños,
 nuestras alegrías, nuestros desánimos,
 todo nuestro mundo interior.

Todos:

Sólo contigo, Señor,
 podremos luchar
 con esfuerzo y alegría,
 con dolor y sacrificio,
 para mantener todos los días
 la comunión y la ternura entre nosotros.

(pausa de silencio)

Voz 1:

Señor, ¿qué quieres tú comunicarme
 a través de mi esposo, de mi esposa?
 ¿Qué me estás pidiendo en él, en ella?
 ¿Qué me regalas a través de él?
 ¿qué me regalas a través de ella?

(pausa de silencio)

Canto:

Gracias al Dios Creador (pág. 4, N° 10)
(pausa de silencio)

Voz 2:

Señor, hemos querido
 encontrarnos contigo,
 para poder encontrarnos con los otros...
 Con ese tú que has puesto a nuestro lado,
 con nuestros hijos, con nuestros amigos,
 con nuestros compañeros de trabajo...

Voz 3:

Encontrarnos contigo, Señor,
para tropezarnos
con los continuos detalles de tu amor;
para encontrar tus huellas
en las cosas, en los acontecimientos,
y sobre todo, Señor,
en todas y en cada una de las personas.

Voz 1:

Vemos a nuestro alrededor
cómo con demasiada facilidad
se rompen compromisos sagrados
y se declara que "son incompatibles"
los que se juraron amor eterno.
Señor, hemos creado una cultura
que desconoce el "para siempre",
y en que todo es desechable y cambiabile;
Y también, ¡algo increíble, Señor!,
lo es muchas veces
el esposo,
la esposa,
el hijo en gestación...!

Voz 2:

La Iglesia, en la voz del Santo Padre,
nos llama a pensar en esta realidad,
y nos urge a redimirla
con el esfuerzo heroico por la fidelidad,
con el amor para siempre
del matrimonio,
de la familia, de los hijos.

Voz 3:

Para nadie es un misterio
que la vida familiar
entre nosotros sufre serias dificultades.
Da pena ver el desamparo
en que crecen tantos niños,
la soledad de muchos adolescentes
y el abandono de los ancianos.

Voz 1:

Es cierto, Señor, que para los cónyuges,
para los hijos, para la familia,
convivir no es fácil;
es cierto que cuesta aceptarse
y amar al otro con su originalidad,

sus limitaciones y carencias,
y amarlo para siempre...
Es cierto que la vida actual
nos neurotiza y desconcierta.

Voz 2:

Sin embargo, Señor,
no podemos perder la esperanza
En tu Amor se hace posible el nuestro;
tu amor es más fuerte que todo.
Además, tú te hiciste uno de nosotros
y nos prometiste que estarías
siempre a nuestro lado...

Voz 3:

Señor, hoy existe una mentalidad egoísta
que tiene publicistas y profetas
que predicán y venden
anunciando un bienestar
y una felicidad que son efímeros.
Nosotros estamos ciertos
que la santidad
no es un sueño imposible...
Es una utopía
que puede convertirse en realidad.
¡Sí, Señor,
queremos ser familias santas para Chile!

Voz 1:

Señor, santos son personas
que dejan pasar la luz...
tu Luz y tu Amor, Señor.
Por eso, Señor, con tu Amor,
con tu luz clara y transparente
da forma a la historia de nuestra familia
y en su unión familiar
suscita una santidad cotidiana
fuerte y silenciosa.

Todos:

Señor, tú nos haces un urgente llamado
de mostrar a nuestros hijos
y a todo el mundo
ideales entusiasmantes,
grandes y posibles.
El nuestro es un mundo
que se opone agresivamente a Dios,
que ofende y esclaviza al hombre;

tú nos llamas a cambiarlo, a redimirlo,
hasta convertirlo definitivamente
en Reino del Padre.

(pausa de silencio)

Voz 2:

Señor, nos has llamado a participar
de tu reino de Schoenstatt,
que quiere ser ese Reino del Padre.

Voz 3:

Nos has regalado un santo lugar
donde sumergirnos en el silencio
y en la intimidad.

Voz 1:

Señor, aquí está el secreto
de tu Amor y de tu Luz
que se despliegan por fábricas,
talleres y aulas,
por hogares, oficinas y caminos.

Voz 2:

Aquí debemos renovarnos siempre
en la misericordia de Dios
hecha abrazo de María.
Señor, santos son personas
que dejan pasar la luz...
tu Luz y tu Amor, Señor.
María, tu santa Madre,
se dejó penetrar
por tu Amor y por tu Luz,
y por eso es ideal de santidad,
Ella es el esplendor de la Iglesia
que alumbró a todos sus hijos.

Voz 3:

A Schoenstatt le diste Madre,
sumergiéndonos por ella
en la hondura de tu vida divina.

Voz 1:

La vida de María es norma
para nuestro trabajo cotidiano;
en ella nos haces llegar
tu Amor y tu Luz
con cercanía tan humana.

Voz 2:

Con tu bondad inefablemente generosa
has regalado a Schoenstatt
la flor más noble de la humanidad;
queremos guardarla
en el santuario del corazón
y llevarla hacia el mundo con audacia.

Voz 3:

Tú nos dejaste en testamento
la Reina tres veces Admirable,
el tesoro de Schoenstatt
valle de paz.

Voz 1:

Ella es el santuario
habitado por ti, Señor.
Santos son personas
que dejan pasar la luz...
Tu Luz, Señor.
En ella tu Luz resplandece
con infinita claridad.

Voz 2:

Ser santos, ser familias santas para Chile,
es dejar pasar tu Luz y tu Amor,
es llevar a María en el corazón,
la Madre de la Alianza,
inundada por tu Luz
y por tu Amor eternos.

Voz 3:

Un siervo de María, nunca perecerá...
Por eso, Señor, con frecuencia
queremos dialogar contigo
en el corazón de María,
la Madre de nuestra alianza.

Voz 1:

Sí, querida Mater,
todas las semanas vivir tu compañía,
todas las semanas
dialogar todo, Madre.

Voz 2:

Hemos sellado una Alianza contigo
se conserve firme
como fundida en bronce;
entonces nos sabemos
bajo un seguro y fiel amparo
y no tememos la furia salvaje del diluvio.

Canto final:

Señor, átame a tu Santuario
(pág. 55, N° 104)

Todos:

Sí, querida Mater,
todas las semanas vivir tu compañía,
todas las semanas
dialogar todo, Madre.

(pausa de silencio)

Voz 3:

Familias santas para Chile...
Desde este santo lugar...
desde el corazón de María;
Ella tiene el poder en sus manos
y desde aquí vence al mundo.

Voz 1:

Por eso, una y otra vez
volvemos a sumergirnos
enteros en su corazón.
Atados a ella,
iremos hacia el mundo
con audacia,
con hambre de conquista
y conciencia de mensajeros,
a ser santos en la vida cotidiana...

Todos:

Oh Señora mía, oh Madre mía,
yo me ofrezco todo a ti,
y en prueba de mi filial afecto,
te consagro en este día
mis ojos, mis oídos,
mi lengua y mi corazón.
En una palabra, todo mi ser.
Ya que soy todo tuyo,
oh Madre de bondad,
guárdame, defiéndeme
y utilízame,
como instrumento
y posesión tuya. Amén.